

Teresa Rojo. Sevilla 2010. *Metrópoli Ecológica. Aplicación de la metodología participativa europea EASW, Sevilla, Equipo de Investigación "Desarrollo y Cambio social". Departamento de Sociología, Universidad de Sevilla, 2001.*

El estudio que comento se inscribe dentro de las publicaciones del Grupo de Investigación "Desarrollo y Cambio social" adscrito al Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla que dirige el Prof. Juan Maestre Alfonso y constituye el segundo ejemplar de la Colección "Técnicas y Perspectivas Sociológicas" que ya dio a la estampa dos anteriores volúmenes titulados "Cuba. Raíces y perspectivas de un proceso revolucionario" y "Dinámica de Sistemas y Planificación estratégica: aplicaciones a ecosistemas potencialmente desertizables" realizados por el mencionado Juan Maestre, el primero, y por Javier Ibáñez Puerta y Jaime Martínez Valderrama coordinados por Silvio Martínez Vicente, el segundo.

El trabajo de la Dra. Rojo se inscribe plenamente en la moderna disciplina de la prospectiva, en este caso, partiendo del conocimiento de la realidad social andaluza, en general y sevillana en particular que estudia minuciosamente para el año 1995 y lanzada, concretamente, hacia el futuro en escenarios, común, para la Sevilla 2010 y, de consenso, para 2025.

Ahora bien, el trabajo que analizamos es, sobre todo, una investigación sobre la participación social en el cambio urbano orientada hacia la sostenibilidad. Se parte de la hipótesis de que la participación social incide positivamente, a partir de la aportación de experien-

cias endógenas, el proyecto de cambio de la sociedad de las ciudades. La autora plantea que la participación social es viable siempre y cuando se incorpore una metodología sistemática rodada ya en las denominadas Jornadas participativas, tales como las que se realizaron, en Sevilla, 1997 y 1999 y que pusieron de manifiesto el papel relevante de la participación pública en la aspiración y consecución de la sostenibilidad tal como ha sido expresada ya en otras ciudades europeas.

Mas si hasta hace poco eran los políticos, en la medida que autorizados por las urnas, los que asumían la responsabilidad de diseñar el futuro de las ciudades, en la actualidad ya se han dado cuenta que esa esa asunción corporativa no es suficiente en la política real de desarrollo moderno de la ciudad futura. Pronto se hizo evidente la necesidad de la participación ciudadana, de una parte, para dinamizar los procesos políticos pero, más allá, porque esa participación allí donde se daba, aunque fuera de manera insuficiente, resultaba ser, sin embargo, un interesante acelerador del proceso.

El interés del ciudadano, o de grupos de los mismos, por la ciudad en crisis ha aumentado en la medida misma en que los viejos paradigmas del desarrollismo de los años 60 y 70 han puesto en evidencia errores en la planificación política y en la realización práctica pues hoy no hay duda de que han dañado a la ciudad y a la provincia que la circundante de forma, quizá, sea irreparable. Como la Pfra. Rojo expone, a la hora de la financiación de las políticas municipales, la construcción juega un papel tan determinante que introduce, por todas partes, y en particular en Sevilla, un factor perturbador y muy regresivo en el proyecto moder-

no y responsable de aproximación hacia el modelo de ciudades sostenibles, es decir, de ciudades en las que la satisfacción de las necesidades actuales no entre en contradicción con la de las generaciones siguientes. Es decir, se trata de elaborar el concepto de ciudad ecológica y de poner las bases de una planificación racional capaz de alcanzarla.

La Dra. Rojo expone, con trazo certero y concreto la evolución moderna de las ciudades. Desde la ciudad industrial corrompida por industrias contaminantes, escenario de explotación infantil y espacio de la lucha de clases, se ha pasado a otra donde aquel paisaje fabril ya desapareció por completo y ha dejado sitio a parques tecnológicos y temáticos, museos de ciencia, grandes complejos dedicados al ocio, ciudades, en fin, que compiten, entre ellas, para atraer turismo. A la vez que nuevos pobladores, de países y razas distintos, ocupan la trama urbana degradada, creando frentes de marginación que dificultan la integración y fragmentan definitivamente la ciudad. Mas, a partir de la crisis del petróleo, la ciudad moderna se ha propuesto, mucho más que espacio para la lucha social, como lugar de despilfarro, de contaminación, de violencia.

En estos últimos años, las grandes ciudades mientras hacen balance de sus crisis, sufren el abandono y desafección de grandes zonas antes ocupadas por actividades hoy obsoletas, y obligadas, se lanzan a la competición tecnológica global, asisten al deterioro de sus recursos naturales y descubren la necesidad vital de su sostenibilidad social y medioambiental. Se trata, como señala la Pfra. Rojo, de reconciliar, en este momento, la economía con el medioambiente y aplicar, en todos los

proyectos futuros, el principio de precaución, es decir, la necesidad de evaluar los riesgos en toda intervención y abandonar aquellos ensombrecidos por la duda.

En el marco de la definición de estas tendencias la Dra. Rojo expone el diagnóstico de la situación medioambiental de la ciudad de Sevilla para, al final de su trabajo, calibrar el futuro de nuestra ciudad en el caso de que llegue a ser, como resultado de la introducción de las recomendaciones internacionales de la Conferencia de Río de Janeiro y del Tratado de Amsterdam, una ciudad sostenible.

La Pfra. Rojo subraya, ante la degradación de la ciudad, la urgencia de acelerar el proceso de desarrollo que haga de Sevilla una ciudad sostenible. Para ello va a plantear la necesidad de que determinados grupos sociales que tienen un protagonismo creciente como consecuencia de los grandes cambios estructurales sufridos por la ciudad en los últimos años -por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX la población de Sevilla se ha triplicado y el suelo disponible para construir se agotará en poco más de una década-

Participen, activamente, en la formulación de los planes de sostenibilidad. La Pfra. Rojo estima que esa participación social plural "es viable técnicamente con metodologías sistemáticas como las Jornadas Locales de Prospectiva o Jornadas participativas de Escenarios (European Awareness Scenery Workshop, EASW) puestas a punto por la Comisión Europea de 1995 en base a experiencias realizados en Dinamarca y Holanda. "Desde esta tradición de pensamiento -escribe Teresa Rojo- la participación constituye un factor de competitividad e innovación ante el

cambio en la medida que aporta un conocimiento sobre los acontecimientos en curso y una implicación de los actores sociales en los proyectos de actuación combinando su diversidad de enfoque y experiencias para la mejora del funcionamiento de la sociedad, especialmente ante los retos de sostenibilidad”.

Una vez estudiados los escenarios de la Sevilla Ecológica de 2010 y 2025, la Dra. Rojo se manifiesta crítica acerca

del futuro y nos previene diciendo que las oportunidades para la sostenibilidad social de Sevilla se enfrentan a un obstáculo difícil de salvar, cual es la dependencia del erario municipal de los ingresos por edificación y el empleo en la construcción”, por lo tanto como prioridad estratégica recomienda que es preciso que el Ayuntamiento busque otras fuentes de financiación alternativas y otros mercados para el poderoso sector de la construcción.

(Pedro Romero de Solís)

FRANCIS FUKUYAMA, La Gran Ruptura. Ediciones B. Barcelona 2001.

Fukuyama, norteamericano de origen japonés, formado en la *crème de la crème* de las universidades de la IVE League, ex funcionario del Departamento de Estado, donde ocupó con poco más de 30 años la Dirección Adjunta de Planificación Política, siendo actualmente alto directivo de la Ram Corporation –sólo le falta estar vinculado a Monseñor Escrivá de Balaguer– fue autor, a finales de los años 80 de un famoso artículo. “El fin de la historia”. Causó un gran impacto. Tanto que se vió costreñido a dimitir de su puesto en la Secretaría de Estado, a pesar de haberse convertido en, quizás, el más combativo defensor del sistema político y económico protagonizado por USA. Su notoriedad resultó excesiva para el “body” oficial y se enmascaró en el probablemente mejor pagado, y sin compromisos, brazo intelectual de las Fuerzas Armadas norteamericanas.

En “El fin de la historia” –artículo y posterior libro de igual nombre–, defendía la idea de que la democracia liberal

constituía “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad”, llegando a afirmar que no resultaba posible mejorar el ideal de ese tipo de modelo ideológico que se encuentra en íntima complementación con el sistema de libertad de mercado inherente al capitalismo.

Se trata de una obra que puede ser discutible pero en la que el autor, a su manera, refleja la casuística internacional y procura la apoyatura de lo más granado del pensamiento occidental, empezando por Hegel y sobre todo por la revisión que de él llevó a cabo Alexander Kojève. Un libro notable, que, como la LOU ha sido profusamente criticado por muchos que no la habían leído.

Recientemente Fukuyama nos ha propiciado su tercer libro: “La Gran Ruptura”. En él se puede concluir que el paradigma-democracia liberal, presenta algunos, nada residuales ni secundarios, defectos; principalmente en su versión norteamericana que es la que recibe el núcleo de la atención principal por parte de este chico tan listo que es Fukuyama.